

Relatos visuales de la vida en pandemia



Cora Gamarnik / Alejandro Vagnenkos
(compiladores)



Relatos visuales
de la vida en pandemia

Relatos visuales

de la vida en pandemia

Cora Gamarnik / Alejandro Vagnenkos

(compiladores)



Gamarnik, Cora
Relatos visuales de la vida en pandemia / Cora Gamarnik ; Alejandro Vagnenkos ; compilado por Cora Gamarnik ; Alejandro Vagnenkos. - 1^a ed. - Villa Tesei : Libros de UNAHUR, 2020.
144 p. ; 20 x 20 cm. - (Anuarios)

ISBN 978-987-47856-0-2

1. Fotografía Artística. 2. Fotografía Documental. I. Vagnenkos, Alejandro. II. Título.
CDD 779

1^a edición, noviembre de 2020
© 2020, Universidad Nacional de Hurlingham, Vergara 2222, Villa Tesei,
provincia de Buenos Aires, Argentina (B1688GEZ)
www.unahur.com.ar/libros-de-unahur



Rector
Lic. Jaime Perczyk

Vicerrector
Mg. Walter Wallach



Jefa Departamento editorial
Silvana Daszuk

Edición
Flavia Costa, Lucila Schonfeld

Diseño y diagramación
Miguel Canella

ISBN: ISBN 978-987-47856-0-2

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier idioma, sin autorización expresa de la universidad.

Impreso en Argentina. Hecho el depósito que marca la ley 11723.

PRESENTACIÓN

Jaime Perczyk

La Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) transitaba la séptima semana del Curso de Preparación Universitario y ultimaba detalles de cara al inicio del primer cuatrimestre, cuando el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como pandemia al brote de COVID-19, que ya había generado más de 118.000 infectados y 4.291 muertos en 114 países.

Una semana más tarde se aceleraron las medidas de cuidado y prevención a nivel global. En la Argentina, en un primer momento se suspendió el dictado de clases presenciales y días más tarde se decretó el comienzo de un período de cuarentena, llamado Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), que tuvo –con el correr de los meses– distintas etapas o fases a lo largo y a lo ancho del país.

Ante este panorama inédito, disruptivo y con altas dosis de incertidumbre, la UNAHUR tomó, hacia finales de ese mismo mes, varias decisiones apoyadas en sus principios de fundación: garantizar el derecho a la educación de las y los estudiantes, y continuar siendo una Universidad al servicio de la comunidad.

La Universidad siguió activa, adecuando sus tareas a las limitaciones que el cuidado de la salud requería, y también desplegando con imaginación nuevos recursos para mantener y enriquecer el vínculo comunitario con estudiantes, docentes, personal no docente, vecinos y todas las personas a quienes la UNAHUR tiene algo para ofrecer y de quienes recibe todos los días motivos para seguir creciendo.

Desde sus comienzos en 2016, esta Universidad acercó a la comunidad una serie de actividades que van más allá de la oferta académica. Entre esas propuestas, y en medio de este escenario completamente desafiante, desde la Especialización en Pedagogías de la Imagen lanzamos una convocatoria que buscó lograr un registro fotográfico diverso sobre este tiempo de pandemia.

Tenemos el orgullo de presentar el resultado de esa convocatoria: *Relatos visuales de la vida en pandemia*, el anuario 2020 de nuestra editorial Libros de UNAHUR. Singular, distinto, constituye nuestro primer libro de fotografía. Imágenes que narran una época y junto a las cuales, pese a tener sus aulas vacías, la UNAHUR ha dicho presente.



PRÓLOGO

Cora Gamarnik y Alejandro Vagnenkos

Imágenes para narrar una época incierta

Las fotografías en estos tiempos de pandemia nos ofrecieron una narrativa coral, local y mundial, potente, abrumadora, melancólica y distópica de lo que nos viene sucediendo desde comienzos de año. Las imágenes se transformaron –como muchas otras veces– en una ventana para ver más allá, en una forma de conocimiento y en un medio de anticipación. La fotografía fue también un medio de expresión, de búsqueda interior, un respiro a veces poético, a veces irónico. Una posibilidad de reelaborar a través de juegos visuales la experiencia. Así vista, la fotografía fue una herramienta poderosa para imaginar y dar sentido al contexto y al tiempo que nos tocó vivir. Para contar lo que nos pasa, para mostrar cómo nos sentimos, para decir qué pensamos.

Relatos visuales de la vida en pandemia, el anuario 2020 de Libros de UNAHUR, es el resultado de haber ido a la búsqueda de esas imágenes. Nacido de publicaciones en internet, charlas e intercambios, de redes y virtualidad, de ganas de compartir y armar encuentros, de fotos que iban y venían. Desde la Universidad Nacional de Hurlingham decidimos hacer una convocatoria abierta, libre y plural de fotos tomadas principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) a partir de la declaración del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio el 20 de marzo de 2020. Fotografías de un tiempo de excepción, imágenes de pandemia, de un tiempo en suspenso, de una época incierta.

Lanzamos la convocatoria desde la UNAHUR y las fotos comenzaron a sumarse una a otra. Como un álbum familiar construido a partir de múltiples miradas de fotógrafos y fotógrafas profesionales y también aficionadas y aficionados, acerca de vivencias de esta “nueva” vida que atravesamos, con fotografías tomadas entre el 1 de abril y el 1 de junio de 2020. Volver a mirar y mirarnos. Quisimos contar lo que (nos) sucedía tanto en el interior de nuestros hogares como en el exterior de nuestros barrios, nuestras ciudades. Poner el ojo sobre nuestros territorios y nuestra gente.

Convocamos desde una universidad que nació para ampliar el horizonte profesional, para crear y compartir conocimiento, para combatir la desigualdad al dar oportunidades a quienes no las tenían y para constituirse como un referente por su desarrollo académico y de investigación. En ese marco, decidimos elegir una propuesta no competitiva. No queríamos un concurso que premiara las “mejores” fotos. Buscábamos, en cambio, potenciar la posibilidad de compartir y ampliar nuestras miradas, mostrar la diversidad, contar a través de las imágenes algo de lo que sentimos y vivimos a partir de la necesidad de quedarnos en las casas, las limitaciones, los usos del espacio público reconfigurado.

Seleccionamos cincuenta y nueve fotos (de cuarenta y seis fotógrafos profesionales y aficionados) y convocamos a cincuenta y nueve docentes de nuestra Universidad para ponerle palabras a esa selección. Son textos que complementan la imagen, la amplían o analizan y, a la vez, reflexionan sobre cada fotografía. Intentamos de alguna manera atrapar algo de lo que ocurrió durante este tiempo.

Contra el supuesto de que las imágenes son una evidencia transparente de la realidad, las fotografías incluidas en este libro constituyen discursos sobre este –creemos– transitorio pero “nuevo mundo” al fin. Son imágenes puestas a disposición para dar a sentir y a pensar, fotografías que nos ayudan a generar otras sensibilidades y a guardar una memoria de lo que atravesamos en estos tiempos de pandemia. La fotografía, que muchas veces se detiene en lo que impacta, en lo distintivo y en lo que sorprende, fue una puerta de entrada para ver y vernos, para pensar en la emergencia. Calles y transportes vacíos, nuevas marcas en la ciudad, distanciamiento, encierros, búsquedas, pero también nuevas formas de contacto, nuevas posibilidades de establecer vínculos, otras maneras de expresar la solidaridad y la protesta, y de armar viejas y nuevas comunidades. En un momento de conmoción social, las imágenes nos ayudan a revelarnos. Exponen lo distópico, las escenas casi irreales, denuncian violencias, muestran las desigualdades, la fragilidad, las deudas pendientes, pero también los nuevos modos de cuidado, de afecto, de compañía, de comunidad.

Necesitamos de las fotografías para narrar esta época. Fue por esta razón que el año pasado creamos, en la UNAHUR, la Especialización en Pedagogías de la Imagen: en este marco nacieron las primeras conversaciones entre docentes, alumnas y alumnos sobre este anuario, que se propuso transformar en un libro algunas de las fotografías dispersas. Apostar a la permanencia, crear un objeto que conservara la memoria de este tiempo, arrancar esas imágenes a la fugacidad y hacerlas perdurar. Guardarlas para que actúen como vehículo de memoria.

En tiempos en que se limitó nuestra visibilidad deseamos que *Relatos visuales de la vida en pandemia* amplíe la visión de lo que vivimos.

Podríamos preguntarnos si en esta época saturada de estímulos, en la que pareciera que ya hemos visto todo, necesitamos más imágenes. Nuestra respuesta es que sí. Necesitamos fotos que nos hagan detenernos a mirarlas. Publicamos cincuenta y nueve imágenes de diverso valor artístico y documental que constituyen un registro de un tiempo que aún permanece en suspenso.

Confiamos en que este libro nos desafíe a construir memorias más complejas en el futuro, menos fáciles de leer, menos previsibles. Confiamos en que las imágenes nos ayuden a producir otros discursos sobre el mundo. Confiamos también en que las imágenes nos habiliten a nuevas preguntas. Lo que vemos se relaciona con lo que decimos y lo que imaginamos. Si el futuro está en juego, cuanto más ampliamos la visión, más podremos imaginar. El tiempo, los afectos, la relación entre el afuera y el adentro, lo innecesario, lo injusto, las fronteras, la necesidad física de encuentros... Todo eso está en estas imágenes que cuentan el presente y a la vez nos hablan del futuro.

..





Hay Universidad porque hay estudiantes y hay un pueblo que la sostiene. En estos tiempos en que la pandemia pobló de soledad nuestras aulas y lugares de encuentro, la Universidad argentina –lejos de replegarse– abrazó a su comunidad a fuerza de clases a distancia, testeos, diagnósticos, investigaciones y propuestas solidarias. Universidad y comunidad: para ella estamos, estuvimos y estaremos.

Jaime Perczyk



Juan Franco Canella



Universidad Nacional de Hurlingham, provincia de Buenos Aires





¿Cómo salir al mundo a través de una rendija? ¿Cómo descubrir la maravilla en una esquina? Mirar todo como si fuera por primera vez. Extrañar. Aburrirse, volver a aburrirse. Jugar, darse cuenta, estar perceptivo, estar atento. Caer rendido, no rendirse. Tengo sueño, no quiero dormir. ¿Puedo ver a mis amigos? ¿Puedo abrazar a la abuela? Extraño lo que no sé si existe. Mirar detenidamente cómo se expande un huevo en la sartén, cómo se despara. Cómo se transforma. Hacer la tarea, no se entiende esta tarea, por lo menos tengo tarea. Hamarcarse, inventar, apilar, trepar, romper. Encontrar en un grano de arroz el secreto del guiso. Querer conocer el mar y viajar en colectivo. Estar tranquilo, furioso, alegre, un poco en calma. No saber qué hacer. Ser transparente, opaco, sólido, liviano. No me da miedo el virus, bueno... un poco sí.

Cora Gamarnik



Pablo Gómez



Moreno, provincia de Buenos Aires





Un estado de excepción se parece a quedar atrapado o atrapada en un puente, aun cuando te señalen que hay salida o te ilusionen con que hay final.

El puente, como la excepción, se confirma en la efectiva probabilidad de llegar al otro lado.

Volver al futuro.

Gabriel Brener



Daniel Jayo



Puente Pueyrredón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Entre todo aquello que modificó la pandemia –que es mucho: sus límites son todavía difíciles de reconocer–, algo de lo más inquietante es que hemos perdido la cara. Quizá decirlo así sea un poco brutal, exagerado, pero en estos meses nos convertimos en máscaras, en barbijos; telas y plásticos borronearon nuestras facciones como un vidrio esmerilado. Esta foto lleva ese drama a su punto culminante y convierte a las personas en fantasmas. A la izquierda la oscuridad, a la derecha la luz: este retrato sin rostro es también el testimonio visual del equilibrio imposible de estos días entre la vida adentro y la vida afuera.

Mauro Libertella



Santi García Díaz



Cuarentena en hotel del barrio de Once, Ciudad Autónoma de Buenos Aires



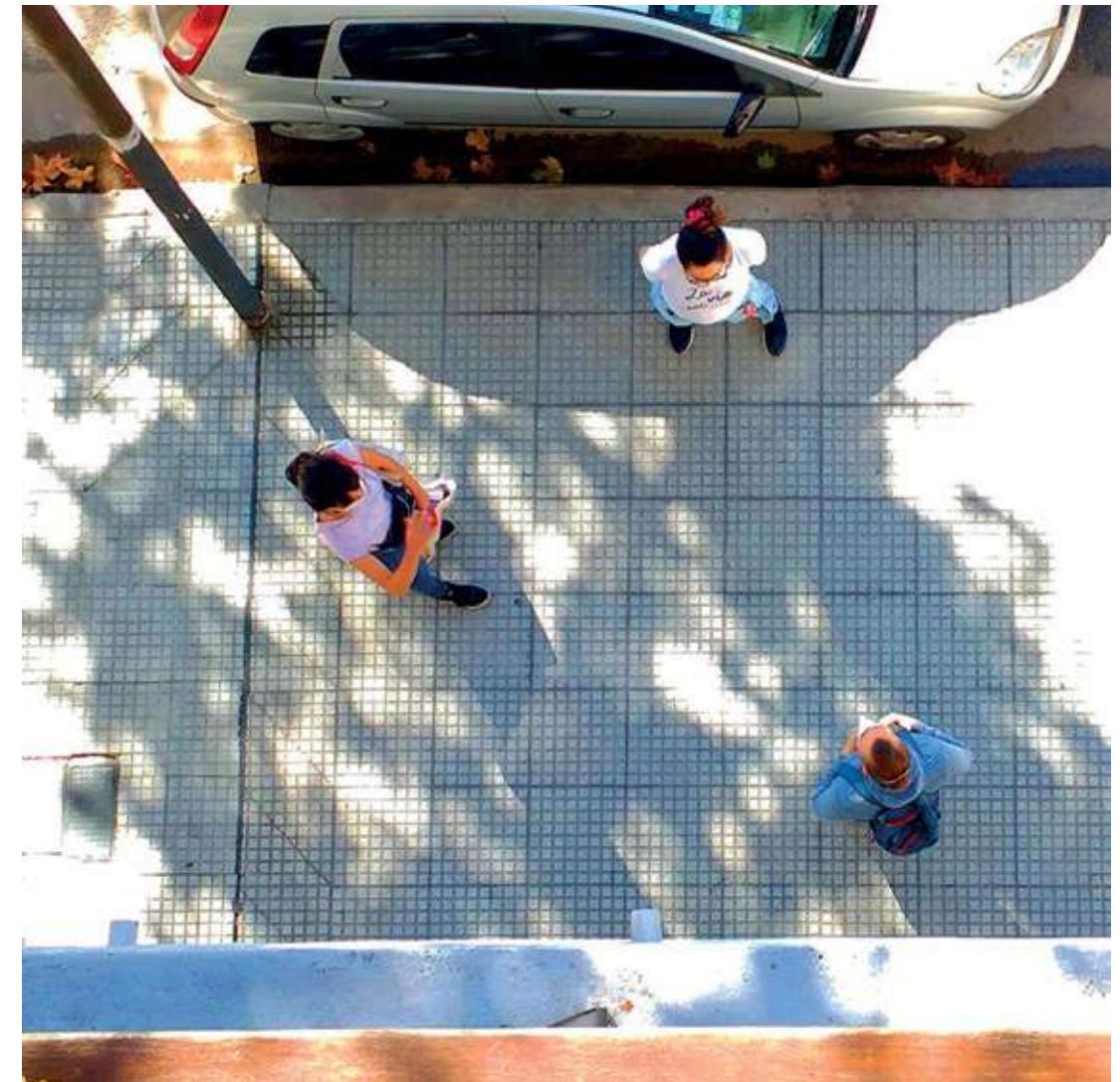


El plano cenital que asume el fotógrafo exhibe un pequeño mundo triangular.

Las tres mujeres guardan distancia, palabra que me evoca a lejanía, extrañamiento e indiferencia.

Aunque en medio de la calamidad biológica que atravesamos, esa misma imagen puede mirarse de manera diferente y dos metros de distancia acaso representen la medida justa del cuidado, la separación necesaria que protege y ampara.

Alberto Sileoni



Alfredo Svarztein



Parque Centenario, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Habitarás la casa. La habitarás en sus ángulos desconocidos.
Verás intemperies minúsculas y panorámicas de microscopías.

Dejarás la silla al paso. Dejarás el patio inerte. Serás maceta
del patio y gorrión del tanque de tu vecino. Improvisarás una
geometría de la convivencia. Techo y escalera explotarán la me-
tafísica de las cosas y la gravedad de los cuerpos. No tendrás
miedo y tendrás miedo.

Hasta que todo pase.

Claudia Torre



Lucía Kon 
Vicente López, 
provincia de Buenos Aires



Un largo sueño

Volver a la lluvia
al rastro del caracol
a las lombrices
subterráneas
que disuelven
las obstrucciones de la tierra

regresar

—como luego de un largo sueño—
a los pequeños deseos del mundo.

Carlos Battilana



Tamara Grinberg



Barrio La Esperanza, Pablo Podestá, provincia de Buenos Aires





Desde abajo

Hay en Tesei un géiser que sale de abajo,
es un espectáculo brillante cuando amanece.
Este géiser tiene una potencia inaudita,
vendrá desde muy abajo para volar tan alto.
Las mujeres se bañan en su agua bendita,
piden tierra, techo y trabajo en el barrio.
Dicen que el volcán seguirá activo por mucho tiempo,
ojalá no se seque ni lo tapen con piedras.

Juan Diego Incardona



Laura Godoy



José C. Paz, provincia de Buenos Aires





El lugar donde vivo

los árboles del domingo
en perfecta formación
desfilan escoltando
corazones argentinos
el sol interviene la escena
con tenues rayos dorados
el tiempo traza una línea de tinta china

Rodolfo Edwards



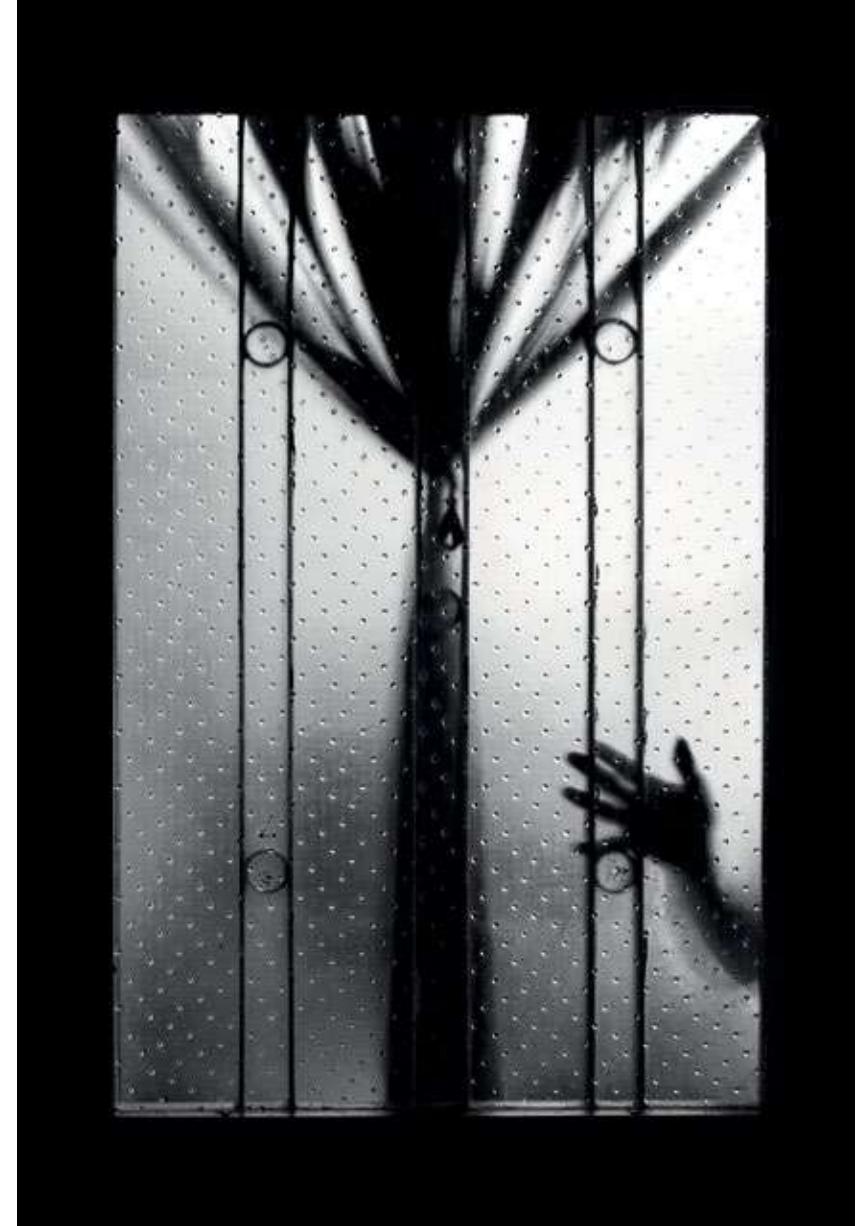
Leopoldo Ramírez
Paraná, provincia de Entre Ríos



El virus no pasa. Los fotones, sí. Tan veloces y sin masa, no nos iban a abandonar en este cuento de aislamientos y cuidados. Colorean la casa, llenan de energía la palma de la mano.

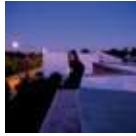
Gambetean cortinas como redes de difracción y son el primer tratamiento anímico para esta pandemia. Se reflejan y dispersan. Recorren 300 nanómetros para activar nuestra memoria de tiempos presenciales. ¿Será igualando su índice de refracción que encontraremos la cura? Invisibilizándonos.

Juan Pedrosa



Lucas Torres

Ituzaingó,
provincia de Buenos Aires



Y tan cansado como andaba esa nochecita de la ciudad vacía, del alcohol en gel y de la lavandina, volví a hacer lo que hacía en la infancia cada vez que me hartaba del mundo: subir al techo para que nadie me encuentre.

Y ahí estaba ella, quizá tan cansada del mundo como yo.

¿Qué hacés?, le dije.

Vení, sentate. Desde acá se ve mejor.

Melina Fernández



Francisco Villa



Alberti, provincia de Buenos Aires

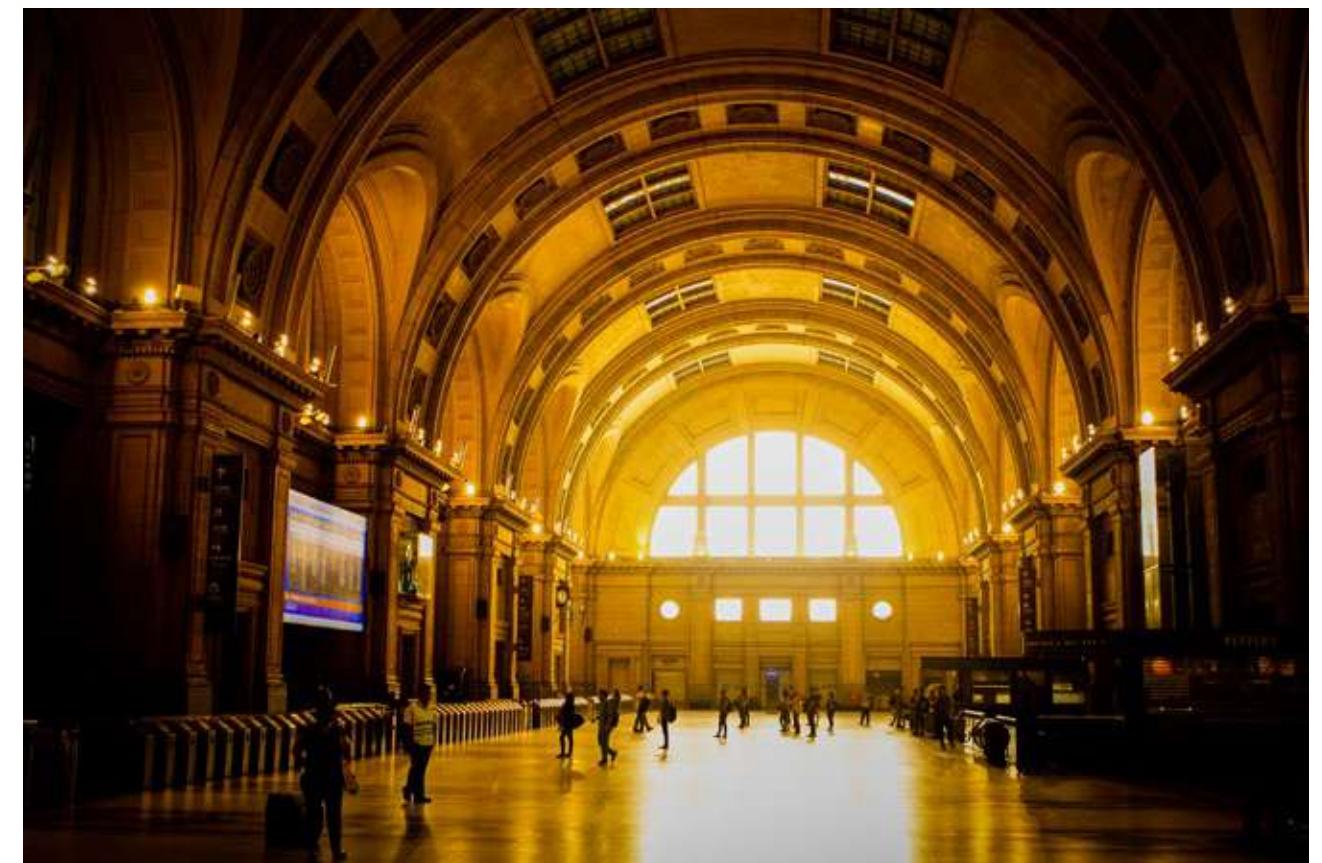




¡Trabajadores y trabajadoras!

Siempre, en todo momento y en todo lugar, aquí y allá...
Buscando el destino común, siempre esquivo, distanciados...
Tan cercano.
Esta vez, en la estación central del viejo Ferrocarril del Sud.
Subsuelo de la Patria sobre rieles.
Trabajadores y trabajadoras esenciales, como todos y todas.
Esencialmente, ¡trabajadores!

Claudio Alberto Cincotta



Paula Acunzo



Estación Constitución, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Un hombre solo, mirando por la ventana, en horario diurno, desde un asiento del tren San Martín: la imagen no carece de color local y cualquier ojo porteño o conurbano identifica allí una experiencia. Pero lo que llama la atención no es tanto ese color local como el “color universal”, si tal cosa existiera, que aporta el barbijo blanco, sujetado a la cara del trabajador esencial, imprimiéndole al vacío absoluto de los vagones un significado muy poco habitual. Pues donde la memoria histórica vería desempleo y crisis económica, la percepción coyuntural recibe una pequeña y gloriosa instantánea del respeto por la vida en comunidad.

Nicolás Vilela



Emiliano Rojas Salinas

Tren San Martín, provincia de Buenos Aires





Ojos bien abiertos. Mi infancia de peluche ansía un mundo libre. Mi alma de juguete encerrado se cuela por la reja que me separa y a la vez me protege de la pandemia. Un ojo capta un horizonte amenazante y el otro avizora el albor de la esperanza. Me abriga la tibieza de la inocencia en este tiempo suspendido, en este espacio distanciado, del que quiero huir y donde a la vez quiero permanecer con mirada de infancia.

Cristina Magno



Victoria Morelli



Hurlingham, provincia de Buenos Aires

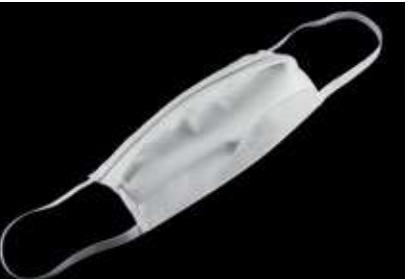




Tomamos fotos para ayudar a nuestra memoria a recordar momentos de nuestra vida, lugares que visitamos, historias que compartimos con afectos. Otras veces para dar un mensaje, para expresar nuestros pensamientos, opiniones o creencias.

La fotografía es una construcción humana. Nace de su curiosidad y su tecnología, y se transforma en arte. El ser humano es capaz de representar un momento único e impredecible de nuestras vidas con objetos inanimados, de forma que todos entendamos el mensaje sin necesidad de explicaciones.

Jorge Aliaga



Germán Riobó



Hurlingham, provincia de Buenos Aires





A veces pienso en lo equivocado que es utilizar la frase “qué vida de perros” como algo negativo. Si no, miralo a él. ¿O ella? Pasea libremente y sin distanciamiento junto a la persona que más ama. Respira un aire fresco completamente ajeno a la realidad, cualquiera sea. Pero lo mejor de la vida de perros es que está signada por la capacidad infinita de saber acompañar.

Y algunos humanos, a veces, pierden de vista lo importante, que es acompañar al otro, estar presente. Aunque sea sin mediar palabra. Estar.

Alberto Maceira



Facundo Cardella 
Merlo, provincia de Buenos Aires 



Se percibe el silencio. El silencio que se genera cuando el juego terminó. Como cuando la gente se va de la cancha y vuelve a su rutina, cuando se acaban los gritos, las risas y se termina el espectáculo. Es el silencio de la transición del juego a la vida real. Los papeles que tiró la hinchada se convierten en hojas secas. El estadio lleno de una multitud que alienta a su equipo se convierte en la canchita del barrio. Y los mejores jugadores del mundo vuelven a ser niños, más felices, porque jugaron.

Soledad Nan Díaz Lima



Eduardo Demartini 
Morón, provincia de Buenos Aires 



¿Habrán imaginado quienes usaron los delantales, las pinturas, los pinceles, lavados y colgados prolijamente hasta la próxima clase, que la pausa sería tan larga y desafiante? ¿Recordarán lo último que dibujaron y colorearon? ¿Cómo imaginarán la vuelta? ¿Qué querrán pintar entonces? ¿Qué colores elegirán para pintar lo que quieran pintar? Hoy por hoy lo cierto es la incertidumbre... Lo que es poderosamente cierto es que quienes amamos este oficio de enseñar, trabajamos para que cuando volvamos a encontrarnos comencemos a pintar un mundo un poquito mejor que aquel construido sobre tantas certezas...

Marió Vázquez Gamboa



Daniela Lucena (PH15) ☺

Colegiales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires ☺



Encontrarnos. No importa la prescindencia de lo corporal. Construir trama que nos sostenga y nos aloje.

Que la dimensión del tiempo sustituya al espacio, para armar comunidad. Sincronizar la palabra y la escucha para que nadie se sienta despojado de la afectividad que nos humaniza y nos rescata de la pandémica amenaza de estar en soledad.

Viviana Alonso



Javier Barreiro



Quilmes, provincia de Buenos Aires





¿Hacia dónde vas? ¿Cuánto más hay que esperar?
¿Es impostergable el viaje?
¿Será este el camino? ¿Habrá un final?
Ya viene, ya pasa...
La parada del bondi esconde la única esperanza de ir
hacia otra parte.

Mariana Lavari



Juan Carlos Franco 
Ituzaingó, provincia de Buenos Aires 



La peste trae el vacío desde el fondo, la muerte en cuadrados relucientes se desplaza.

 Va por los cajones de cerveza a la derecha y a la izquierda le mandan cualquier verdura y envasada.

 Los ojos de la peste en la cortina van y vienen, por las etiquetas que dicen 99.

 El globo rojo con la fiesta terminada, la cajera ancestralmente preparada.

 #SuperChinoPalermitano en la hora en que lloran los relojes se han desquiciado las pantallas.

 La Señora agachada en su entereza dispuesta a poner precio a su cabeza.

Raúl Egitto



Pablo Cuarterolo



Palermo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Esta no es una verdulería, más bien es la escena de una prohibición. Solo puedo pensar en que quiero tocar todo lo que se encuentra ahí dentro. Tocar. Cada lechuga. Manosear. El torso de la calabaza. Sacudir. La papa negra. Extrañar. Un tomate vigoroso, rojo.

Agradezco el reparo que me brinda, solo esta vez, la saturación. Es casi una operación visual ante lo que se desvanece, se destartala, se deshilacha en este presente. Me señala lo que sobrevive, lo que palpita.

La estridencia es tamizada, con ella puedo separar lo muerto de lo vivo, y descubrir que asoma un capricho... si alguna vez no soy humana, quisiera aprender a tocar de lejos.

Aixa Alcántara



Lucio Dodero



Parque Chas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Yuta, yuta, yuta...

Uy, de nuevo queriendo sacar la pelota, cortar el juego, dejá a los pibes en paz, si no están haciendo nada malo...

¿Y si la pandemia lo cambió todo? ¿Y si la policía solo quería también jugar un rato al fulbito?

Marcela Vidondo



Pablo Cuarterolo



Caballito, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Nunca nos pasó. El fuego que todo lo purifica no alcanza; este pequeño fuego que desintegra unos trastos viejos no alcanza, pero otros fuegos enormes tampoco. La noche que lenta pero inexorablemente nos apacigua y nos permite soñar con futuros bondadosos y limpios, no alcanza. ¿Todo se reduce, finalmente, a taparse la boca y huir? Escapar tampoco alcanza, ¿escapar a dónde, si no hay aldea limpia? ¿Escapar cómo? Si está en todos lados; si nuestros muertos no nos dejan ir. Nunca nos pasó.

Héctor Palma



Adrián Lugones



Barrio Juan XXIII (La Bombilla), San Miguel de Tucumán





¿Qué mirás? ¿Qué pegas? Tomatelá. No quiero saber nada con vos, no quiero que me mirés mal. Si no hacés nada para que dejen de robar, encima me mirás como si el que afanara fuera yo. A mí también me roban, me robás vos y los que te mandan. No me mires así. ¿Cuál es el problema con que me haya salido un laburo? No pegas... ¿De qué te reís? Te digo que tengo que ir a estudiar: ¿de qué te reís? Te jode que labure de lo que pueda, te jode que estude. Todo te jode y encima te reís... Dejame vivir en paz.

Ezequiel Consiglio



Gala Abramovich



Ramos Mejía, La Matanza, provincia de Buenos Aires





En los grandes salones retumba el silencio de las plegarias no dichas, de los rezos no rezados. Desde los púlpitos no emanan los sermones y el agua bendita yace quieta en las pilas a la espera de futuros bautizos.

Las ceremonias multitudinarias tardarán en volver y, cuando eso ocurra, será con nuevas formas. Ya nada será igual que antes.

Cada cual profesa su fe en su casa, solo o con los más cercanos.

Sebastián Calvo



Lucio Dodero



Parque Chas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





En tiempos de pandemia, las coordenadas sociales básicas de tiempo y espacio han sido trastocadas. El tiempo se mide y se cuenta del mismo modo, 24/7, pero nos pasa distinto, nos sentimos distintos, estamos diferentes. El espacio se ocupa de otro modo, hay rincones, hay búsquedas, hay ausencias y presencias continuas.

En la imagen, el agobio, lo cotidiano, lo de siempre, lo necesario, lo distinto, lo que pesa, lo que se modifica y lo que se mantiene.

La búsqueda de un rayo de sol que nos cobije, que nos proteja, que nos alumbre.

Un afuera que es adentro, una terraza, un hombre, un tiempo por venir...

Celeste Adamoli

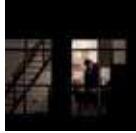


Alicia Pergañeda



Balvanera, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Hay una bengala de pandemia que ha quemado todos los ojos al mismo tiempo, pero los que ya eran ciegos saltarán alegres a la espera de la futura vacuna y se sentirán afortunados de saber que todos los terroristas siguen siendo musulmanes. Aun de noche y en silencio, te abrazo para saber que nuestros cuerpos mienten mejor que cualquier pantalla la idea de una imposible eternidad.

Patricio Calvo



Guido Piotrkowski



Villa Urquiza, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Feliz ¿feliz? en tu día
Un año más, ¿será así?
Especial, extraño, lo más cercano al cuerpo es el regalo
y no el abrazo
Lejanía sin beso, sin contacto, saludo distante, enmascarado
Cumpleaños extraño
Cumpleaños ¿feliz?

Anabella Rondina

Natalia Otaegui 
San Miguel, provincia 
de Buenos Aires





Estamos enfrascadas cada una en su campana de queso. Nos separa un vidrio que nos pusieron para cuidarnos. Así estamos, somos muchas, tal vez más que las que pensamos, separadas e iguales, mirándonos, esperando que nos digan cuándo nos podremos juntar, cuándo nos podremos tocar. ¿Cuándo vuelve la presencialidad? ¿O somos virtualidad para siempre desde el 19 de marzo?

Cecilia Perczyk



Carolina Turnetti 
Concordia, provincia de Entre Ríos 



La hora de la siesta. El sol por la ventana. La madera gastada y áspera –mis manos también–. Mis uñas la rascan, las astillas no me duelen. Mi radio de fondo; no escucho sus sonidos pero sin embargo me envuelven. Los pensamientos vuelan. Son siempre los mismos, los recurrentes... solo que ahora más recios y más presentes. Escucho y parece que es cerca pero también lejos: el ladrido de un perro, el motor de un auto viejo, el llanto de un bebé, el aleteo de un pájaro. Los fantasmas sobrevuelan y esta quietud hace consciente mi olvido.

Milca Cuberli



Alfredo Svarztein



Almagro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Si tuviera que elegir un animal para sintetizar este tiempo de pandemia
Por sorpresivo, inasible, escurridizo
Por intempestivo, impredecible, insatisfecho
Por curioso, demandante, impertinente
Por flexible, imperceptible, insumiso
Si tuviera que elegir un animal.

Marisa Farber



María Paz Germán



Coghlan, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





... con los trajes, así como en las películas de los sábados, ¿te acordás?, a la tarde. Y con el aparatito te toman la fiebre sin tocarte, acá ahora te digo, en la vereda de enfrente... ¿No te digo que lo estoy viendo a don Julio ahí sentado? Le están tomando..., deben ser como unos rayos, ¿no?, el aparatito digo. Qué bárbaro... ¿Te acordás que las veíamos tomando la leche? Siempre venía la invasión extraterrestre y todos corrían... Estos no, más vale, del ministerio son... Las de Tardes de Super Acción, esas, tal cual. Qué bárbaro.

Silvana Daszuk



Daniel Giampietro



Aunque hoy parezca ciencia ficción, hasta hace poco dábamos clase en aulas muy parecidas a la de la foto. Ahora nos emocionamos con los actos de colación que se realizan por videoconferencia, entre otras cosas porque quienes estaban en esas aulas hoy son enfermeras y enfermeros que salen a combatir la pandemia. Cuando volvamos, seguramente no podremos compartir el mate pero en la victoria vamos a haber confirmado lo que ya sabíamos: nadie se salva solo.

Ernesto Gallegos



Eduardo Demartini 
Morón, provincia de Buenos Aires 



Dos años, muestran los deditos decididos.

Dos años, se expresan igual que la V de la Victoria. Toda una tradición política en este gesto.

La Victoria para esa vida, para esta niña tan pequeña, reside en que ese agente del Estado, vestido de astronauta, llegue al barrio.

Marcela Martínez



Daniel Jayo



Villa Azul, Quilmes/Avellaneda, provincia de Buenos Aires





Esta pequeña colección de fotos ofrece una lección sobre la germinación del ajo, una historia de amor imposible en tiempos de aislamiento, un ensayo sobre la transparencia: luz, aire, agua, cristal.

Pero además, en su visión de conjunto, esta instalación visual es un aparato para ver el tiempo. Se trata de un montaje que activa nuestro pensamiento para descubrir las enigmáticas relaciones que se traman entre estas imágenes.

De yapa, un juego: las inagotables posibilidades de remontaje que logremos inventar.

Gabriela Augustowsky



Daniel Merle



Palermo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





La gran ciudad, con su movimiento alocado y vertiginoso, parece detenerse cuando la pandemia pasa.

Sin embargo la vida sigue, buscando con constancia resistir y recuperarse.

La vida avanza. Como diría el gran León Gieco, como un tren que atraviesa las tempestades, camino al sol, cruzando las tormentas y abriéndose camino hacia el lugar en el que queremos volver a estar.

El lugar donde volvamos a encontrarnos... y a abrazarnos.

Francisco Benito



Daniel Jayo



Constitución, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Mirame, va a estar bien.
Las miradas no tienen distancias, tienen profundidades;
son esenciales.
Mirame.
Cuando te sientas solo, mirá adentro tuyo.
Ahí, justo ahí, estoy yo.

Daniel Pico



Fabián Gómez



Ituzaingó, provincia de Buenos Aires





Un episodio inesperado irrumpió a principios de año.

El COVID-19 obligó a millones de personas a encerrarse en sus casas para salvaguardar sus vidas. Curiosamente, este era el método medieval para afrontar las epidemias. Para una inmensa mayoría cambiaron los modos de trabajar y estudiar. No fue el caso de todos. La imagen muestra a una persona empujando su herramienta de trabajo, desprovista de todo tipo de protección, como en el medioevo. Quizá, para ser visible, optó por ponerse un símbolo reconocible en todo el mundo, que popularizó la serie *La casa de papel*: la máscara de Dalí. Ella también representa la resistencia a un sistema hiriente e injusto, del que su actividad en medio de la absoluta soledad es un cabal exponente.

Iván Orbuch



Gabriela Manzo



Quilmes, provincia de Buenos Aires





Ella se tapa la boca y piensa en sus hijos. Sabe que en la boca está el infierno porque hay peste y la peste que es el infierno es invisible y es más azar que razón. Te toca o no te toca.

Ella está sola y en la soledad desespera porque las chapas son el refugio para sus hijos y sus hijos no están porque los cuida la vecina y ella cuida sus chapas que son su cosa. Su cosa y su casa, la de ella y la de sus hijos.

Gustavo Varela



Juan Pablo Barrientos



Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires





Advertencia:

No me contagié.
No soy divorciada.
No me aburro.
No tengo miedo.
No hago home office.
Simplemente, elijo vivir sola.

Gabriela Carnevale

Malén Rocío Quinteros 
Ituzaingó, provincia de 
Buenos Aires





Somos sombras. Sombras de lo que somos. Sombras de lo que estamos. Sombras de lo que parece que hacemos. Mientras... vivimos. Y nacemos, y nos desarrollamos, y morimos. Mientras... crecemos, y vamos siendo, y nos vamos haciendo. Con otros.

Aprendemos, amamos, compartimos, fracasamos, nos transformamos.

A veces, regresamos. Otras, nos perdemos. Muy de vez en cuando, trascendemos.

Y cuando una pandemia infame nos atraviesa la vida y la muerte se arrima, silenciosa, a rodear nuestro mundo cotidiano, nos hacemos la pregunta: “¿Somos sombras?”.

Lizzie Wanger



María Paz Germán



Coghlan, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Ríos que se cruzan, que recorren ausencias. Anhelos que no se habitan desde ningún lugar, y hacen ruido en los vacíos. Tuyos, de todos nosotros también. Podría detenerse el tiempo, pero no sucede. Es apenas un paraje que escapa de otros ríos que recorren ausencias, que no se habitan. Desde ningún lugar. No es que el tiempo pueda detenerse para pensar las ausencias cotidianas.

Son las ausencias que habitamos al tratar de estar en cada lado. Nos falta, por aquello que cargamos cuando desconocemos qué deseos habitamos.

Luis Wainer



Pablo Leguizamón 
Viedma, provincia de Río Negro 



Hay muros
Pero hay sueños
Hay miedos
Pero hay medios
Hay soledad sin dueño
Que la amistad abriga
En la triste noche fría
Del "evitá la cercanía"

Martín Sosa



Sabrina Gomenzoro



Santa Clara del Mar, provincia de Buenos Aires





En la fotografía vemos que acompañar con distancia y respeto es posible. Tomar una foto es crear un vínculo; por eso quien captura esta escena participa de la corriente amorosa que apunta como una flecha y emociona al espectador. Esta imagen nos emociona y nos transforma porque también, como espectadores, sentimos ganas de acompañar a quien tengamos más cerca para compartir el afecto.

Alejandra Torres



Susana Maresca



Hurlingham, provincia de Buenos Aires





Balcones contiguos. Tan cercanas y no se conocían.

El tiempo en casa fue pasando hasta que al fin se vieron por primera vez.

Un día se saludaron y al siguiente fue la primera conversación. Hoy comparten el tiempo, se ayudan, luchan juntas.

Se hicieron vecinas.

Gustavo Medrano



Alicia Rinaldi



San Telmo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





La primera sensación que me aparece es de extrañeza, porque imagino que es la cola para retirar la comida en un comedor y hace mucho que no veo a cuatro varones seguidos esperando en una fila.

Después la convertí en algo que me sonara más cotidiano e imaginé la cola para sacar las entradas para el partido del domingo en la puerta del club preferido: "El Hogar Obrero".

Por último, pienso: es mentira que el virus nos iguala. Y también: cómo atraviesan mi pensamiento las cuestiones de género.

Luis Bamonte



Guido Piotrkowski



Floresta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





En la Ciudad de Buenos Aires, el 76,1 % de las personas vive en departamentos. Cada hogar tiene un promedio de dos habitantes y en cuatro de cada diez habita una sola persona. También en esto la ciudad es muy diferente al resto del país. Por eso podemos esperar su cuarentena a través de una imagen como esta e imaginar cómo se administra la vida en pocos metros cuadrados. Y entonces mirar. Y contar la cantidad de celulares que aparecen, celebrar al varón que comparte las tareas de cuidado, agrandar la imagen para entender qué es esa suerte de cuerpo levitando, especular si balconejan para armar comunidad o para sacar la cacerola, y preocuparnos por el cuadrado negro. ¿Dónde está ese vecino, esa vecina? ¿Duerme con pastillas? ¿Es ciego? ¿Le cortaron la luz? ¿Reflexiona en la noche? ¿O rompió la cuarentena? ¿Habrá que denunciarlo?

Cecilia Flachsland



Eduardo Longoni



Belgrano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





La necesidad de trabajar transita en formación cerrada por las avenidas de Buenos Aires, cuando los espacios comunes sobran.

El tiempo de pandemia choca y se funde en el reclamo de quienes defienden y disputan por su dignidad.

Efecto de un raro mal que confunde, enferma, mata y, a la vez, unifica.

Estigma de un siglo joven, contradicción perversa.

Filimer Ferro



Vicky Cuomo

Congreso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Tiempos de crisis. Conflicto social. Protesta. Llamas y llantas en el asfalto. Calles semivacías por el corte. Rostros dolientes tapados y derechas acusando. ¡Que muestren la cara! ¿Por qué se ocultan? Piquetes. Libertades restringidas. Tu derecho termina donde empieza el mío. Democracia en peligro. Una imagen sin contexto puede resultar distintos textos. 2001. Pandemia. Protesta. Llamas y llantas en el asfalto. Calles semivacías. Rostros dolientes tapados y derechas acusando. Libertades restringidas. Tu derecho, en verdad, termina donde empieza. Distintos textos para la vida digna. 2020.

Gustavo Galli



Germán Romeo Pena 
Quilmes, provincia de Buenos Aires 



Hay muchas personas, jóvenes y no tan jóvenes, a quienes les agobia crecer y envejecer. Pero ¿qué ocurre a medida que las personas envejecen? Nada; tal vez estén más expuestos a...

Y es que hay muchos mitos sobre el envejecimiento y sobre las personas mayores que simplemente no son ciertos, pero que han calado en la sociedad y que generan estereotipos, prejuicios y conceptos erróneos y provocan sentimientos negativos.

Antonio Bencardino



Cristian Scotellaro 
Morón, provincia de Buenos Aires 



Los traumas, como las epifanías, ponen el tiempo histórico, profano, en suspenso. Nos abisman así en una región liminal donde pasado, presente y futuro se cruzan, y donde parece que casi todo podría ocurrir. Los acontecimientos son mensajes cifrados: nos hablan de las capas arqueológicas de deseo y temor de las que está hecho lo que es. Nos alertan sobre lo que está ocurriendo allá adelante, a partir de lo que ya hemos lanzado como fuerza técnica, política, geológica.

Solos, en los andenes desiertos del tren del Oeste, estos viajeros del tiempo –así se los imaginaba hace años–, filmados por un dron que es también una araña, una nave en miniatura, una reliquia, están desinfectando, están patrullando y, quizás sin saberlo, están rehaciendo todo de nuevo.

Flavia Costa



Facundo Cardella



Estación Once, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Hay comunidad en el barrio. Los rostros completan la expresión de los cuerpos. Hay decisión, alegría, preocupación: hay. Hay esperanza, aliento, cuidado, experiencia. Hay voluntad, hay fuerza, hay ternura, hay firmeza, hay equipo. Hay. Los sentires se adivinan a pesar de los barbijos. En tiempo de pandemia, aprendimos a ver en los ojos todo lo que la máscara parece ocultar. Esas personas en silencio gritan que están ahí para poner el cuerpo, para dar.

Lucila Schonfeld



Emiliano Rojas Salinas



La Boca, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Manos en la pandemia. Manos temerosas cuando recibieron los primeros pacientes con COVID-19, manos valientes y generosas que los atendieron sin conocer demasiado sobre el bicho y sus estragos. Manos que habrán cerrado sus puños de impotencia alguna vez. Manos lavadas con esmero por todos y todas. Manos que desafiaron el distanciamiento y se encontraron en los aplausos. Manos que se abren, agradecidas, perplejas. Manos colectivas que esperan –esperanzadas– unirse, trabajar, reconstruir, acariciar, rescatar... y volver a aplaudir.

Mónica Ippolito



Javier Barreiro 
Quilmes, provincia de Buenos Aires 



Las fotos de la pandemia son las imágenes de la anomalía. Muestran cómo se alteró la normalidad a partir de dos vectores: van en busca de lo nuevo o subrayan la tenacidad de lo que permanece.

Esta imagen narra la épica de lo elemental: arriba los cielos grises de siempre; abajo, el fuego de la especie; entre ambos, la preparación de los alimentos. Muestra una olla popular –ya de por sí, cifra de lo provvisorio instalado como cotidiano– como triunfo de lo regular.

Las fuerzas de lo anómalo intervienen pero no cambian el curso de la vida diaria, excepto bajo la forma de un detalle: los que dan de comer al pueblo tienen, ahora, barbijo.

Paola Cortés Rocca



Guido Piotrkowski



Floresta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





Agua y lavandina

en el frío otoño de los barbijos
bidones laderos, guardianes
velan desconocidas manos
blanquean al que vino de lejos
sin avisar.

Sergio Balardini



Diego Zwengler

Flores, Ciudad Autónoma de Buenos Aires





En el mundo, 3.600 millones de personas viven en áreas que podrían sufrir escasez de agua al menos un mes al año (FAO, 2020). En nuestro país, el 10 % de los habitantes carece de acceso al agua corriente (INDEC, 2019); en su mayoría son pobres y viven en contexto rural. La pandemia nos permitió ver la desigualdad en las condiciones de saneamiento básicas y lo indispensable de resolverlas. Allí donde todavía no se logró ese acceso, la solidaridad y la creatividad, de momento, hacen lo propio.

Julia Hermida



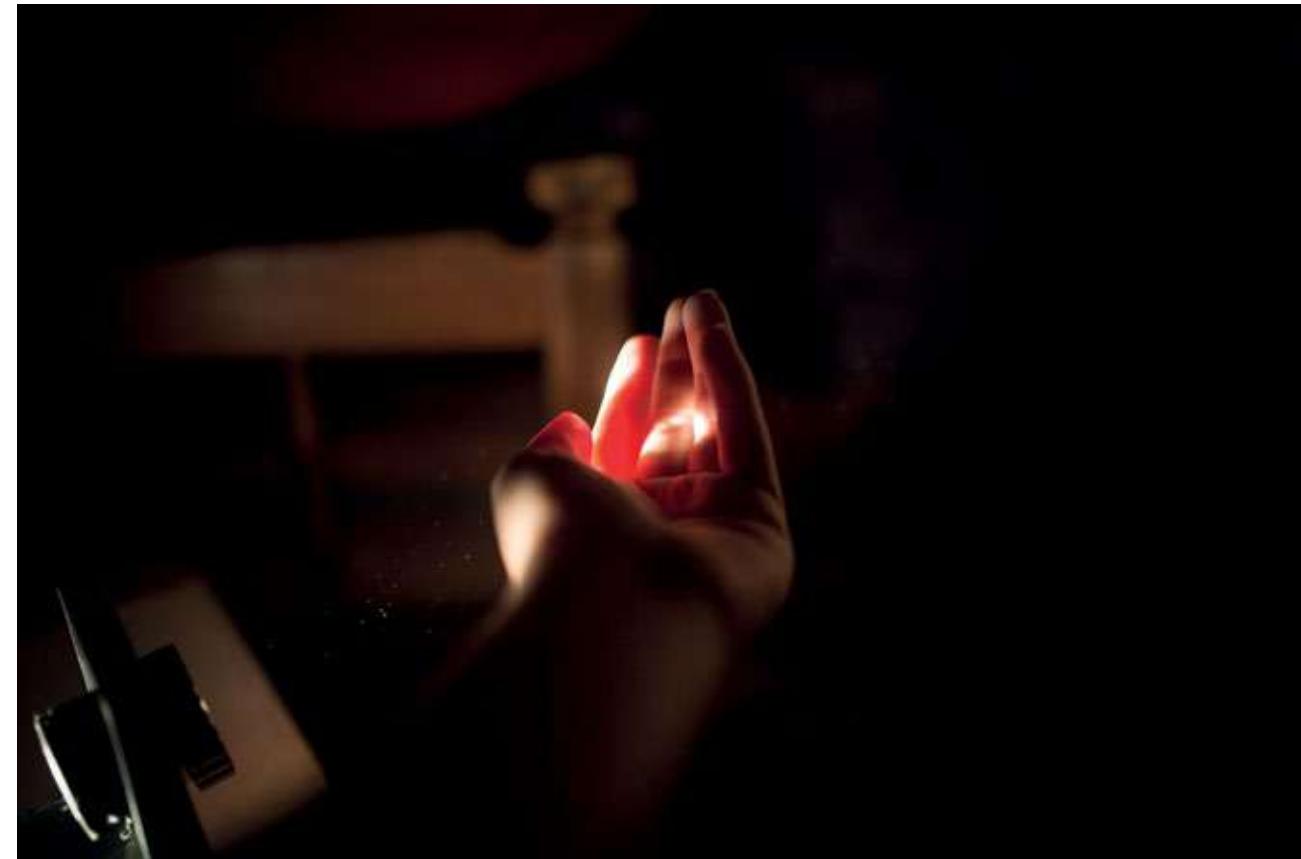
Silvina Salinas 
Rosario, provincia de Santa Fe 



Nunca se sabe por qué, ni cuándo, ni dónde, pero sucede, aparece, se cuela, podemos intentar atraparlo o dejarlo escapar. Como convertir un haz de luz, un instante de felicidad efímero, en un relato infinito.

Puede ser tan solo un rayito de sol, o un amor que se convierte en eterno.

Alejandro Vagnenkos



Estefanía D'Alessandro 
Temperley, provincia de Buenos Aires 



Arrancó en un sótano y con baños químicos.

Creció en medio de un país que se achicaba.

Con hambre de aprender y vocación de enseñar.

Convencida de que la educación también es esencial.

Esta Universidad, la nuestra, se viste de astronauta, incorpora tecnología de punta, suma voluntades y sin dejar a nadie en el camino, con investigadores, docentes, trabajadoras, trabajadores y estudiantes, despliega todo lo que puede hacer para combatir una pandemia que nos expone al mayor desafío que enfrentamos como generación. Lo materializamos con respeto y determinación, con humildad y orgullo, con paciencia y pasión. Juntos, todas y todos, y sobre todo con mucha esperanza y confianza en lo que viene.

Walter Wallach



Juan Franco Canella



Universidad Nacional de Hurlingham, provincia de Buenos Aires



EPÍLOGO

Jaime Perczyk y Walter Wallach

El libro que lectoras y lectores tienen en sus manos se gestó mientras transitamos esta inesperada pandemia. Cuando el 11 de marzo de este año el director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, declaró que dicha institución había llegado a la conclusión de que el brote de COVID-19 podía considerarse una pandemia, la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) se preparaba para un nuevo año lectivo, que ya había comenzado con el Curso de Preparación Universitario.

En ese contexto, este Anuario es una de muchas acciones desarrolladas en la UNAHUR a partir de que, el 20 de marzo, nuestro país ingresó en un período de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). La medida significó, para todas las universidades y para el sistema educativo en su conjunto, la imposibilidad de dictar clases presenciales. Ante este y muchos otros aspectos que debieron contemplarse para extremar las medidas de prevención de posibles contagios, hacia fines de marzo la UNAHUR tomó tres decisiones estructurales para enfrentar la situación.

La primera de ellas fue reafirmar su inserción en la comunidad. Lo hicimos apoyados en nuestra profunda convicción de que el Estado debe arbitrar los medios para proteger la vida y la salud de sus ciudadanos, y que la Universidad, más allá de su autonomía, debía sumarse con fuerza al “Quedate en casa” que se instaló como consigna. Entendimos que el cuidado de la salud estaba por encima de cualquier otra política institucional, y que todas nuestras actividades quedaban supeditadas a los protocolos que el Estado fuera definiendo para garantizar el cuidado de la población.

La segunda decisión fue expresar nuestra vocación de ser “lo más esenciales posible”. Así como algunas actividades definidas como esenciales tenían ciertas excepciones y protocolos específicos, desde la UNAHUR sostuvimos la esencialidad de nuestro trabajo y, fundamentalmente, del derecho a la educación de nuestras y nuestros estudiantes.

La tercera decisión fue poner a la Universidad a disposición de las autoridades nacionales, provinciales y municipales para concretar todos los aportes que pudieran hacerse para enfrentar la pandemia. Sin transgredir ninguno de los protocolos y restricciones vigentes, decidimos usar todas las herramientas disponibles para seguir dando clase y hacer nuestro aporte en un escenario crítico y plagado de urgencias.

Derecho a la educación

Estos tres fueron los ejes rectores que signaron la puesta en marcha de numerosas medidas académicas, administrativas y político-institucionales para que la Universidad pudiera garantizar el derecho a la educación de sus más de 18.000 estudiantes.

Se desplegó un dispositivo de capacitación, sostén y acompañamiento para

diseñar las aulas virtuales, organizar el trabajo docente, elaborar propuestas de evaluación y reflexionar de manera sistemática sobre las prácticas formativas.

El dispositivo contó con dos espacios fundamentales. Uno consistió en la conformación de equipos técnico-pedagógicos que, en los cuatro Institutos, trabajaron acompañando a las y los docentes de las distintas carreras. El segundo, que bautizamos la “Trastienda de la enseñanza”, consistió en un espacio de formación docente, de frecuencia semanal, que se nutrió del aporte de especialistas, de docentes de distintas universidades –incluida la UNAHUR–, así como de referentes de la comunidad universitaria de Hurlingham.

El punto de partida del trabajo en aulas virtuales del campus (Moodle) no fue una novedad que trajo la pandemia: ya desde el inicio de las primeras carreras de la Universidad, cada comisión, en cada materia contó con un aula virtual que permitía expandir la presencial. Si bien no todos los docentes habían utilizado ese recurso, contábamos con experiencias previas, espacios de capacitación y diversas prácticas formativas que sentaron un antecedente valioso e hicieron posible ampliar la virtualización a escala masiva.

Para que fuera posible alcanzar esa masividad, fue muy relevante el acuerdo alcanzado entre las universidades nacionales y el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), impulsado por la Secretaría de Políticas Universitarias, para que los sitios que alojaban los campus en la web no consumieran datos en los teléfonos móviles de estudiantes y docentes.

Universidad al servicio de su comunidad

Hacia mediados de abril, la Universidad participó del operativo de vacunación antigripal preventiva coordinado por la municipalidad de Hurlingham. Para hacerlo, otorgó diez becas de extensión a estudiantes que habían completado

el primer ciclo de la carrera de Enfermería Universitaria. La tarea de los flamantes enfermeros y enfermeras consistió en vacunar a personas mayores de 65 años, con enfermedades de base o embarazadas: la población considerada en mayor riesgo en caso de contraer COVID-19.

Durante un mes se aplicaron más de 1500 vacunas en postas rotatorias emplazadas en clubes, parroquias y otras instituciones de la comunidad. También asistieron a domicilios de personas con movilidad reducida.

El 21 de mayo se firmó un convenio con el municipio, el gobierno bonaerense y el Ministerio de Educación de la Nación para dotar de aulas virtuales a todos los establecimientos educativos públicos del partido. La provisión de espacios virtuales para las instituciones educativas estuvo acompañada por una propuesta de capacitación intensiva dirigida a equipos directivos, docentes y referentes técnico-pedagógicos de las escuelas, cuyo fin fue generar las condiciones para que todos pudieran apropiarse de las nuevas herramientas de trabajo.

A comienzos de agosto, la Universidad hizo efectiva la puesta en marcha del campus Aula Abierta, en el que más de 18.000 estudiantes de escuelas públicas de Hurlingham comenzaron a transitar la continuidad pedagógica durante la segunda mitad del año.

Con el correr de las semanas, y de los avances y retrocesos de fase vividos en la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la Universidad se mantuvo activa y desplegó distintas iniciativas de trabajo frente a la pandemia. Por un lado, el rastreo y seguimiento de pacientes positivos y con diagnóstico sospechoso de COVID-19 mediante el Centro de Telemedicina COVID de la UNAHUR. Emplazado en el edificio Malvinas Argentinas, este Centro realiza cerca de 700 llamados diarios.

En segundo lugar, el trabajo en territorio. Estudiantes avanzados de Enfermería participan en el operativo DetectAr en los partidos de Hurlingham y Morón.

Además, otro grupo de estudiantes avanzados de esa misma carrera realiza prácticas en el Hospital Posadas, en El Palomar.

En tercer lugar, el análisis de los hisopados en el Laboratorio Unidad COVID-19. Sumándose al esfuerzo de universidades con más larga historia, y de instituciones científicas y de la salud regionales, la UNAHUR puso en marcha un laboratorio para el procesamiento de muestras para el diagnóstico de COVID-19 provenientes de la región sanitaria VII (Hurlingham, Ituzaingó, Las Heras, Luján, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón y Tres de Febrero, entre otros). En la actualidad se analizan cerca de 200 muestras diarias.

También se realiza investigación en posibles tratamientos mediante el trabajo de “Evaluación del péptido de defensa humano LL-37 como antiviral frente a SARS-CoV-2”. Y se trabaja en la rehabilitación de pacientes recuperados con secuelas respiratorias. A partir de la adjudicación de un Aporte No Reembolsable por parte del Fondo Nacional de Desarrollo Productivo (FONDEP), por 7.548.459 millones de pesos, se puso en marcha el Centro de Rehabilitación Respiratoria: un espacio de atención de pacientes que hayan sido afectados por el COVID-19 y necesiten rehabilitación, principalmente kinesiológica, para la recuperación de su capacidad cardíaca y respiratoria. El centro dispone de un equipo de médicos, kinesiólogos, fisiatras y enfermeros con capacidad de atención de hasta cuarenta pacientes diarios.

Al momento de enviar este libro a imprenta, no podemos saber cuántos nuevos desafíos enfrentaremos en los meses por venir. Sí tenemos la certeza de que desde la Universidad Nacional de Hurlingham seguiremos imaginando nuevas iniciativas y aportando todo lo que esté a nuestro alcance para lograr el bienestar del pueblo argentino.

Hurlingham, octubre de 2020

ÍNDICE

Presentación, Jaime Perczyk	7	▪ Emiliano Rojas Salinas / Nicolás Vilela	39
Prólogo, Cora Gamarnik y Alejandro Vagnenkos	9	▪ Victoria Morelli / Cristina Magno	41
Relatos visuales de la vida en pandemia		▪ Germán Riobó / Jorge Aliaga	43
▪ Juan Franco Canella / Jaime Perczyk	15	▪ Facundo Cardella / Alberto Maceira	45
▪ Pablo Gómez / Cora Gamarnik	17	▪ Eduardo Demartini / Soledad Nan Díaz Lima	47
▪ Daniel Jayo / Gabriel Brener	19	▪ Daniela Lucena (PH15) / Marió Vázquez Gamboa	49
▪ Santi García Díaz / Mauro Libertella	21	▪ Javier Barreiro / Viviana Alonso	51
▪ Alfredo Svarztein / Alberto Sileoni	23	▪ Juan Carlos Franco / Mariana Lavari	53
▪ Lucía Kon / Claudia Torre	25	▪ Pablo Cuarterolo / Raúl Egitto	55
▪ Tamara Grinberg / Carlos Battilana	27	▪ Lucio Dodero / Aixa Alcántara	57
▪ Laura Godoy / Juan Diego Incardona	29	▪ Pablo Cuarterolo / Marcela Vidondo	59
▪ Leopoldo Ramírez / Rodolfo Edwards	31	▪ Adrián Lugones / Héctor Palma	61
▪ Lucas Torres / Juan Pedrosa	33	▪ Gala Abramovich / Ezequiel Consiglio	63
▪ Francisco Villa / Melina Fernández	35	▪ Lucio Dodero / Sebastián Calvo	65
▪ Paula Acunzo / Claudio Alberto Cincotta	37	▪ Alicia Pergañeda / Celeste Adamoli	67

▪ Guido Piotrkowski / Patricio Calvo	69
▪ Natalia Otaegui / Anabella Rondina	71
▪ Carolina Turnetti / Cecilia Perczyk	73
▪ Alfredo Svarztein / Milca Cuberli	75
▪ María Paz Germán / Marisa Farber	77
▪ Daniel Giampietro / Silvana Daszuk	79
▪ Eduardo Demartini / Ernesto Gallegos	81
▪ Daniel Jayo / Marcela Martínez	83
▪ Daniel Merle / Gabriela Augustowsky	85
▪ Daniel Jayo / Francisco Benito	87
▪ Fabián Gómez / Daniel Pico	89
▪ Gabriela Manzo / Iván Orbuch	91
▪ Juan Pablo Barrientos / Gustavo Varela	93
▪ Malén Rocío Quinteros / Gabriela Carnevale	95
▪ María Paz Germán / Lizzie Wanger	97
▪ Pablo Leguizamón / Luis Wainer	99
▪ Sabrina Gomenzoro / Martín Sosa	101
▪ Susana Maresca / Alejandra Torres	103
▪ Alicia Rinaldi / Gustavo Medrano	105
▪ Guido Piotrkowski / Luis Bamonte	107
▪ Eduardo Longoni / Cecilia Flachsland	109
▪ Vicky Cuomo / Filimer Ferro	111
▪ Germán Romeo Pena / Gustavo Galli	113
▪ Cristian Scotellaro / Antonio Bencardino	115
▪ Facundo Cardella / Flavia Costa	117
▪ Emiliano Rojas Salinas / Lucila Schonfeld	119
▪ Javier Barreiro / Mónica Ippolito	121
▪ Guido Piotrkowski / Paola Cortés Rocca	123
▪ Diego Zwengler / Sergio Balardini	125
▪ Silvina Salinas / Julia Hermida	127
▪ Estefanía D'Alessandro / Alejandro Vagnenkos	129
▪ Juan Franco Canella / Walter Wallach	131
Epílogo, Jaime Perczyk y Walter Wallach	133



Cora Gamarnik

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Comunicación (Universidad de Buenos Aires). Profesora titular de Didáctica de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Docente de posgrado en la maestría en Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en la maestría de Periodismo Narrativo de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Profesora asociada en la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Cocoordinadora del Área de Estudios sobre Fotografía y del programa de Actualización en Fotografía y Ciencias Sociales (ambos en FSOC-UBA) y codirectora del Proyecto UBACyT “Imágenes dialécticas. Cruces de arte, cultura, comunicación y política entre la última dictadura militar y el presente” (2018-2020) (IIGG-FSOC-UBA).

Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas de la Argentina y del exterior y los libros *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados (1965) a la Agencia Sigla (1975)* y *Enseñar comunicación (2011)*.

Alejandro Vagnenkos

Licenciado en Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Director de la especialización de posgrado Pedagogías de la imagen en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Profesor titular de la materia Modos de ver el mundo contemporáneo a través del lenguaje audiovisual (UNAHUR). Realizador integral de cine, televisión y otras plataformas.

Coordinó la Unidad de Producción Audiovisual del Ministerio de Educación de la Nación. Dirigió el Archivo Fílmico Pedagógico Jóvenes y Escuelas, y compiló el libro de fotos *Presente, retratos de la educación en Argentina*. Dirigió los documentales *Jevel Katz y sus paisanos* (2005), *Escuela trashumante* (2015), *Dorados 50* (2020) y *Lobos* (2020, en proceso de rodaje).

Otros títulos de la colección Anuarios

Reflexiones a 70 años de la gratuidad universitaria. Políticas públicas y universidad, AA. VV. (2019)

A 100 años de la Reforma Universitaria. Conferencias en la Universidad Nacional de Hurlingham, AA. VV. (2018)

Otros títulos de la editorial

El nombre de los caracoles, de Claudia Stella, col. Transurbana (2020)

Conurbe. Cartografía de una experiencia, Julián López (comp.), col. Transurbana (2020)

Reducir desigualdades. El impacto de la AUH sobre el desempeño educativo en las escuelas secundarias técnicas, Carlos Freytes y Germán Lodola, col. Ciencia Abierta (2020)

La UNAHUR en marcha. Memorias, proyectos y desafíos, Mariana Mendonça, col. Universidad en construcción (2019)

Libros de UNAHUR, sello editorial de la Universidad Nacional de Hurlingham, fue creado en 2018 como una herramienta estratégica para la producción, la circulación y el acceso al conocimiento y a la cultura, tanto de la comunidad académica como de la sociedad en su conjunto.



Este libro se terminó de imprimir en noviembre de 2020, en Área Cuatro SRL, Chingolo 480, Rincón de Milberg, pcia. de Buenos Aires.

El libro que lectoras y lectores tienen en sus manos se gestó mientras el mundo entero transitaba la inesperada pandemia de covid-19. El 11 de marzo de 2020, cuando la Organización Mundial de la Salud declaró que el brote del virus podía efectivamente considerarse una pandemia, la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) iniciaba su quinto año lectivo.

Ante el sorprendente escenario, nuestra institución desplegó diferentes iniciativas. Este anuario 2020 surge de una de ellas: la convocatoria a enviar fotografías que registraran lo que estábamos viviendo. Quisimos volver a mirar y mirarnos. Contar lo que nos sucedía. Poner el ojo sobre nuestros territorios y nuestra gente.

No buscamos premiar las “mejores” fotos sino compartir y ampliar nuestras miradas, mostrar la diversidad, contar a través de las imágenes algo de lo que vivimos a partir de la necesidad de quedarnos en las casas.

En el incierto futuro pospandemia hay algunas certezas: enfrentaremos impensados desafíos. Y desde la Universidad Nacional de Hurlingham seguiremos imaginando iniciativas y aportando todo lo que esté a nuestro alcance para lograr el bienestar del pueblo argentino.

